

El unicornio de Pedro Lemebel

Como cronista, Pedro Lemebel una vez desentonó. "Zanjón de la Aguada", su más reciente recopilación de artículos (Seix Barral, 298 páginas), es la mejor demostración de que con unas pocas pero fervientes obsesiones es posible construir una obra importante o, mejor dicho, una manera de hacer literatura sumamente personal y, sobre todo, profundamente inimitable.

Si en sus libros anteriores el autor había dado buena cuenta de la postergación del mundo gay (antes, durante y después de la dictadura), esta vez se aboca, con su habitual y saludable desmesura, al paisaje social de Santiago. Así, la Plaza Italia y el barrio Dieciocho, el indiferente interior de un mall o el desalentado fanatismo de los hinchas de las berras bravas se refinen y se confunden en un solo y desolador cuadro de costumbres, bocetado con esa sintaxis intuitiva y arrebatada que ya se ha convertido en una especie de marca de fábrica de Lemebel.

El volumen contiene, además, ciertos retratos muy bien logrados (José Sola Sierra, Maricía Alejandra de Antofagasta y Sury Becky, la extravagante intérprete del hit "yo quiero adelgazar/ yo quiero ser igual que una sirena") y algunos textos



Después de leer "Zanjón de la Aguada", queda la impresión de que, para Lemebel, una de estas crueles mañanas de invierno santiaguino no sería gris, sino más bien "poco colorinche" o "piñufa".

más propiamente autobiográficos, como la crónica en que el autor relata en clave sexualística su primera comunión: "Fue incómodo recibir esa hoja de mass que no se podía masticar, que con la saliva se pegó en mi paladar, y no podía despegarla sin

saber qué parte de Dios estaba tocando con la lengua".

Mención aparte merecen los sendos "affaires" del cronista con Joan Manuel Serrat, Manu Chao y Silvio Rodríguez (quien se ofende cuando Lemebel le dice que "Unicornio azul" y "Te molesta mi amor" son canciones de temática homosexual), y las recetas de la asunción de Ricardo Lagos a la Presidencia y de la inauguración del Museo de la Solidaridad Salvador Allende, en las que el autor recrea con enorme gracia -esa es la palabra justa- aquella rara mezcla de buenas intenciones e hipocresía propia de los episodios de la vida social.

Como siempre, después de leer a Lemebel queda la impresión de que, para él, una de estas crueles mañanas de invierno santiaguino no sería gris, sino más bien "poco colorinche" o "piñufa". Con excepción de un par de artículos sociologizantes y finalmente algo aburridos, en "Zanjón de la Aguada" el humor más negro alterna con esos retoques stakanovistas y gozosamente coloquiales (por ejemplo, a propósito de un encuentro con el grupo Illapu, dice que resulta "difícil no reconocer la estampa juvenil, semiartista, medio chiloca y bullanguera de los hermanos Márquez").

A Pedro Lemebel no le importa repetirse y, como no le importa, finalmente no se repite. Sus crónicas -a veces muy cálidas y hasta cómicas, siempre emotivas, beligerantes y rabiosas- son mucho más que un alegrito o un testimonio; permanecerán ahí, rondando molestosamente a quienes preferirían permanecer encerrados en las cuatro paredes del conformismo.

El unicornio de Pedro Lemebel [artículo] Alejandro Zambra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Zambra, Alejandro, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El unicornio de Pedro Lemebel [artículo] Alejandro Zambra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)